



PAPA
FRANCISCO

El Evangelio
del domingo

EL EVANGELIO DEL DOMINGO

Comentado por el Santo Padre Francisco

Ciclo dominical y festivo del año A
Pierluigi Banna e Isacco Pagani (eds.)

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Título original: *Il Vangelo della domenica*

© Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2019

© Mondadori Libri, S.p.A., 2019

© de la traducción, Ana Ciurans Ferrándiz, 2021

Publicado por Mondadori bajo el sello de Rizzoli

© Editorial Planeta, S. A., 2021

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.editorial.planeta.es

www.planetadelibros.com

Primera edición: febrero de 2021

Depósito legal: B. 876-2021

ISBN: 978-84-08-23868-3

Preimpresión: Realización Planeta

Impresión: Unigraf

Printed in Spain – Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**

Índice

Nota de los editores	15
Introducción	17
1. Primer domingo de Adviento: Un nuevo horizonte	21
San Agustín, <i>Lo amamos y no tememos su llegada</i>	23
2. Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María: Un gran sí.	26
San Agustín, <i>La primera discípula de Cristo</i>	29
3. Tercer domingo de Adviento: La verdadera alegría	31
San Jerónimo, <i>De la fatiga de cada día a la verdadera alegría</i>	34
4. Cuarto domingo de Adviento: El Dios cercano	36
San Agustín, <i>Ama y el Señor se acercará</i>	39
5. Natividad del Señor: Tocar con la mano el amor del Padre	41
San Andrés de Creta, <i>Envueltos por la luz</i>	43

6. Fiesta de san Esteban: Mártires, testimonios de luz y de verdad	45
San Cesáreo de Arlés, <i>Podemos imitar a los mártires</i> .	48
7. Sagrada Familia: Comunidad de amor y reconciliación	50
San Ambrosio de Milán, Ama a tus padres como <i>Jesús amó a los suyos</i>	54
8. Segundo domingo del tiempo de Navidad: Una cercanía que no conoce fin	56
Pseudo-Hipólito, <i>Cristo aceptó nuestro sufrimiento</i> .	59
9. Epifanía del Señor: Seguir la luz amable	61
Orígenes, <i>Una luz más poderosa que cualquier encantamiento</i>	65
10. Bautismo del Señor: El atractivo de la apacibilidad y la humildad	67
San Ambrosio de Milán, <i>La humildad de Jesús</i>	70
11. Segundo domingo del tiempo ordinario: ¡Este es el cordero de Dios!	71
Orígenes, <i>Jesús y el cordero de Dios</i>	74
12. Tercer domingo del tiempo ordinario: Un diálogo que cambia el corazón	76
San León Magno, <i>Dios nos habla con dulzura y afabilidad</i>	80
13. Presentación del Señor en el templo: La esperanza en Dios no defrauda nunca	82
San Sofronio de Jerusalén, <i>La luz que ilumina a todos los hombres</i>	85
14. Quinto domingo del tiempo ordinario: Dar	

sabor a la vida con la fe	87
San Cromacio de Aquilea, <i>¿Qué significa ser la sal de la tierra?</i>	90
15. Sexto domingo del tiempo ordinario: Cristianos no de fachada, sino de corazón.	92
San Doroteo, <i>Soportemos los insultos y admitamos que somos pecadores</i>	96
16. Séptimo domingo del tiempo ordinario: La revolución cristiana	98
San Ambrosio de Milán, <i>Jesús perdonó a sus verdugos</i>	101
17. Miércoles de Ceniza: Libres de la tiranía de la apariencia	103
San Bernabé, <i>El camino de la luz</i>	106
18. Primer domingo de Cuaresma: Responder únicamente con la Palabra de Dios	108
San Agustín, <i>El Espíritu habla por vosotros</i>	111
19. Segundo domingo de Cuaresma: La cruz, puerta de resurrección	113
San Justino, <i>El misterio de la cruz</i>	117
20. Tercer domingo de Cuaresma: El alma sedienta ante Jesús	119
San Ambrosio de Milán, <i>Jesús está dispuesto a darte de beber</i>	122
21. Cuarto domingo de Cuaresma: El camino de la ceguera a la luz	124
San Agustín, <i>Basta con reconocer que estamos ciegos</i>	127
22. Quinto domingo de Cuaresma: Abandonemos la tumba de nuestros pecados.	129

	San Ambrosio de Milán, <i>Jesús te limpia con sus lágrimas</i>	132
23.	Domingo de Ramos: ¿Quién soy yo ante la cruz de Jesús?	134
	San Cesáreo de Arlés, <i>¡Que cada uno coja su cruz y lo siga!</i>	138
24.	Jueves Santo: Un amor sin límites	140
	San Ignacio de Antioquía, <i>Del amor entre Cristo y el Padre a nuestra caridad</i>	143
25.	Viernes Santo: No os dejo huérfanos, os doy una madre	145
	Isaac de la Estrella, <i>Las madres de Cristo: María, la Iglesia y el alma</i>	148
26.	Pascua de Resurrección: ¡Detente, el Señor ha resucitado!	151
	San Agustín, <i>La promesa de la vida eterna</i>	154
27.	Lunes del Ángel: ¡El sepulcro no tiene la última palabra!	156
	Melitón de Sardes, <i>Él es nuestra resurrección</i>	158
28.	Segundo domingo de Pascua: La misericordia es una forma de conocimiento	161
	San Ambrosio de Milán, <i>El esplendor de la misericordia</i>	164
29.	Tercer domingo de Pascua: Palabra de Dios y eucaristía nos llenan de gozo	167
	San Justino, <i>La misa de los primeros cristianos</i>	170
30.	Cuarto domingo de Pascua: El pastor da su vida	172
	San Cesáreo de Arlés, <i>Que los hijos importunen a los sacerdotes</i>	175

31. Quinto domingo de Pascua: El camino de la esperanza.	177
<i>Los cristianos son como los peregrinos (Carta a Diogneto)</i>	181
32. Sexto domingo de Pascua: Aprender el arte de amar	183
San Ireneo de Lyon, <i>El espíritu, don de la caridad de Jesús</i>	186
33. Ascensión del Señor: La tarea de la Iglesia	188
San León I el Magno, <i>No solo en el pasado, sino también en el presente</i>	191
34. Pentecostés: Con la libertad del Espíritu Santo . . .	193
Tertuliano, <i>Los apóstoles y la fuerza del Espíritu Santo</i>	196
35. Santísima Trinidad: El amor que es Dios	198
San Agustín, <i>La forma del amor</i>	201
36. <i>Corpus Domini</i> : Un don sin medida	203
San Cipriano de Cartago, <i>El pan de vida cotidiano</i>	206
37. Duodécimo domingo del tiempo ordinario: La misión no se caracteriza por la tranquilidad	208
Tertuliano, <i>La persecución siembra conversión</i>	211
38. Decimotercer domingo del tiempo ordinario: Un corazón transparente	213
San Agustín, <i>Ser humildes en Cristo</i>	216
39. Decimocuarto domingo del tiempo ordinario: Jesús no nos quita la cruz, nos ayuda a llevarla. 218	
San Ambrosio de Milán, <i>Si no podemos correr, ¡arrástranos!</i>	221
40. Decimoquinto domingo del tiempo ordinario:	

	Purificar nuestro corazón.	223
	Evagrio Pónico, <i>Preparar el corazón para la oración</i>	226
41.	Decimosexto domingo del tiempo ordinario:	
	Imitemos la paciencia de Dios.	228
	Tertuliano, <i>La oración otorga paciencia</i>	231
42.	Decimoséptimo domingo del tiempo ordinario:	
	El tesoro es Jesús	233
	San Juan Crisóstomo: <i>Cristo, tesoro de la vida de Pablo</i>	236
43.	Decimooctavo domingo del tiempo ordinario:	
	Compasión, compartir, eucaristía	238
	San Juan Crisóstomo, <i>Celebrar la eucaristía y compartir</i>	242
44.	Decimonoveno domingo del tiempo ordinario:	
	En la barca de la Iglesia	244
	San Ambrosio de Milán, <i>La barca de Pedro</i>	247
45.	Asunción de la Santísima Virgen María: El poder de la humildad.	249
	San Ambrosio de Milán, <i>La humildad de María</i>	252
46.	Vigésimo domingo del tiempo ordinario: El valor de la oración	254
	San Basilio Magno, <i>El valor que nos concede el Espíritu Santo</i>	257
47.	Vigesimoprimer domingo del tiempo ordinario:	
	Un corazón firme como una roca	259
	San Ambrosio de Milán, <i>Esfuézate por ser tú también una piedra</i>	262
48.	Vigesimosegundo domingo del tiempo ordinario:	
	No hay amor verdadero sin sacrificio	264

	San Agustín, <i>El verdadero sacrificio</i>	267
49.	Vigésimotercer domingo del tiempo ordinario: La corrección fraternal.	269
	San Agustín, <i>La caridad es ferviente al corregir</i>	272
50.	Vigésimocuarto domingo del tiempo ordinario: Una misericordia sin límites	274
	San Policarpo de Esmirna, <i>El perdón del hermano</i>	277
51.	Vigésimoquinto domingo del tiempo ordinario: Dios no excluye a nadie	279
	San Gregorio Magno, <i>No os quedéis para vosotros los dones recibidos</i>	282
52.	Vigésimosexto domingo del tiempo ordinario: Una Iglesia pobre y humilde que confía en el Señor.	284
	San Ambrosio de Milán, <i>Lorenzo muestra los verdaderos tesoros de la Iglesia</i>	287
53.	Vigésimoséptimo domingo del tiempo ordinario: El vino nuevo de la misericordia	290
	San Gregorio Magno, <i>Dios cuida de su rebaño incluso si el pastor se equivoca</i>	293
54.	Vigésimoctavo domingo del tiempo ordinario: La Iglesia es grande como el reino de Dios	295
	San Cipriano de Cartago, <i>El reino de Dios es Cristo</i>	297
55.	Vigésimonoveno domingo del tiempo ordinario: La pertenencia fundamental.	299
	Tertuliano, <i>Somos la imagen de Dios</i>	302
56.	Trigésimo domingo del tiempo ordinario: El rostro del Padre y el rostro del hermano	304

	San Máximo el Confesor, <i>Sin caridad, todo es vanidad de vanidades</i>	307
57.	Todos los Santos: No superhombres, sencillamente santos	309
	San Ignacio de Antioquía, <i>La fe de los santos</i> . . .	312
58.	Trigesimosegundo domingo del tiempo ordinario: Vivir cada día como si fuera el último	314
	San Efrén de Siria, <i>Velad sobre vuestro cuerpo y vuestra alma</i>	317
59.	Trigesimotercer domingo del tiempo ordinario: Que los dones de Dios den fruto	319
	San Ambrosio de Milán, <i>Los talentos para invertir</i> .	322
60.	Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo: Seremos juzgados por el amor	324
	San Cesáreo de Arlés, <i>La misericordia divina y la humana</i>	327
	Fechas del calendario litúrgico (Año A)	329
	Fuentes	339
	Citas bíblicas	345

Un nuevo horizonte

Primer domingo de Adviento
(Mateo 24, 37-44)

Dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a la otra la dejarán. Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Si supiera el dueño de la casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa.

Hoy la Iglesia empieza un nuevo año litúrgico, es decir, un nuevo camino de fe del pueblo de Dios. Estos versículos del Evangelio (*cfr.* Mateo 24, 37-44) nos presentan uno de los temas más sugestivos del tiempo de Adviento: la visita del Señor a la humanidad. Todos sabemos que la primera visita tuvo lugar con la encarnación, el nacimiento de Jesús en la cueva de Belén; la segunda tiene lugar en el presente: el Señor nos visita continuamente, cada día, camina a nuestro

lado y su presencia nos reconforta; la tercera y última visita tiene lugar cada vez que rezamos el Credo: «De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos». En los versículos de hoy, el Señor nos habla de esta última visita, la del final de los tiempos, y nos dice cuál es la meta de nuestro camino.

La Palabra de Dios resalta el contraste entre el desarrollo normal de las cosas, la rutina cotidiana, y la llegada inesperada del Señor. Dice Jesús: «Como en los días que precedieron al diluvio, comieron, bebieron y se casaron hasta el día en que Noé entró en el arca. No se dieron cuenta de nada hasta que el diluvio los arrasó a todos» (vv. 38-39). Impresiona pensar en las horas que preceden a una gran calamidad: todos están tranquilos y se comportan como siempre sin darse cuenta de que su vida está a punto de cambiar. El Evangelio no quiere asustarnos, sino abrir nuestro horizonte a una dimensión nueva, más grande, que por una parte da una importancia relativa a las cosas cotidianas y por otra las valora y las considera decisivas. La relación con el Dios cercano ilumina cada gesto, cada cosa, con una luz diferente, le da profundidad, valor simbólico. Es también una invitación a la sobriedad, a no dejarnos dominar por las cosas de este mundo, por el materialismo, que debemos aprender a mantener a raya. Dejarse condicionar

y dominar por él impide tomar conciencia de que hay algo mucho más importante: el encuentro final con el Señor. ¡Eso sí que es importante! La cotidianidad debe tener ese horizonte: el encuentro con el Señor que viene a por nosotros. Cuando llegue ese momento, como dice el Evangelio: «Estarán dos hombres en el campo: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán» (v. 40). Es una invitación a estar alerta porque no sabemos cuándo vendrá y debemos estar preparados para partir.

En este tiempo de Adviento estamos llamados a ensanchar el horizonte de nuestro corazón, a dejarnos sorprender por las novedades que la vida nos ofrece a diario. Para eso es necesario aprender a no depender de nuestras certezas, de nuestros esquemas consolidados, porque el Señor viene cuando menos lo esperamos. Viene para llevarnos a una dimensión mejor, más grande.

LECTURAS DE LOS PADRES DE LA IGLESIA

San Agustín, *Lo amamos y no tememos su llegada*¹

¿Qué hará en ese momento el cristiano? No se conver-

1. San Agustín, comentario al salmo 95, 14-15, en san

tirá en esclavo del mundo, sino que se servirá de él. ¿Qué significa? Que aun teniendo posesiones se comportará como si no las tuviera. Así habla el apóstol Pablo: «[...] Este mundo que vemos ha de terminar. Mas quiero que estéis libres de preocupación» (1 Corintios 7, 32).

El que no tiene preocupación alguna espera con serenidad la llegada del Señor. De hecho, ¿qué clase de amor sentiríamos por Cristo si temiésemos su llegada? ¿No deberíamos avergonzarnos, hermanos? Lo amamos, pero tememos su llegada. Entonces, ¿lo amamos de verdad? ¿O acaso amamos nuestros pecados más que a él? Pues bien, ¡odiamos el pecado y amemos al que ha de venir a castigarlo! Vendrá, lo queramos o no. Y el hecho de que no venga enseguida no significa que no vendrá. Vendrá, sin duda, cuando menos lo esperamos. [...]

Si quieres que muestre misericordia cuando te encuentres con Él, empieza por ser misericordioso. Si alguien te ofende, perdónalo. Si te sobra algo, dáselo al prójimo. ¿De quién son las cosas que das? ¿Acaso no le pertenecen? Si regalaras algo tuyo, sería una dádiva, pero al dar lo que te ha donado, lo único

Agustín, *Esposizione sui Salmi*, vol. III, T. Mariucci y V. Tarulli (eds.), Città Nuova (Nuova Biblioteca Agostiniana, 27/3), Roma, 1976, pp. 355-358.

que haces es devolverlo. ¿Qué posees que Dios no te haya dado? (*cfr.* 1 Corintios 4, 7). He aquí las virtudes gratas a los ojos de Dios: la compasión, la humildad, la confesión, la paz y la caridad. Ofrezcámoslas como hostias en el altar y esperemos con serenidad la llegada del juez que juzgará al mundo según justicia y dictará sobre los pueblos justa sentencia (*cfr.* Salmos 9, 8).